

Secret and the city

Francisco Javier Gallego Dueñas

Universidad Nacional de Educación a Distancia
mua2001es@yahoo.es

Resumen. Dentro de la sociología del secreto como Espacio-Tiempo Social, tomaremos la ciudad como escenario ambivalente. Entendiendo el secreto como una práctica social que consiste en guardar, compartir o desvelar, la ciudad ofrece posibilidades para el éxito o el fracaso en cada uno de estos usos. El urbanismo, la intensidad de los contactos, como ya sugirió Simmel, y la relación entre lo público, lo privado y la intimidad son los elementos que permiten el desarrollo del secreto en la ciudad. La imagen de una ciudad desolada, en la que el individuo está alienado, es sólo acertada en cierta medida. En lo que atañe al secreto, precisamente la indiferencia de la ciudad puede ser la clave para el éxito de un secreto. El barrio o las prácticas urbanas ofrecen las posibilidades para crear una burbuja de intimidad en el corazón de cada ciudad.

Palabras clave. Sociología del secreto; sociología urbana: Espacio-Tiempo Social; intimidad.

Abstract. The city is an ambivalent scene within the Sociology of secrecy as Social Space-Time. Understanding secrecy as a social practice that includes keeping, sharing or revealing, the city provides some opportunities for the success or the failure of all of the above-mentioned categories. As Simmel advised, the urbanism, the intensity of contacts and the relationship between the public, the private and the intimate, are the elements that allow for the development of secrets in the city. The image of a wasted city, in which the individual is alienated, is only right to a certain extent. Regarding secrecy, the indifference of the city can be the key to the success of a secret. Neighbourhoods or urban practices provide the possibilities to make a bubble of intimacy in the heart of each city.

Keywords. Sociology of secrecy; urban sociology; Social Space-Time; intimacy.

¿Podemos todavía, en rigor de la verdad, imaginar la ciudad en la que vivimos y hacer de ella el soporte de nuestros sueños y de nuestras expectativas?

Marc Augé

Las ciudades interiores no figuran en ningún mapa

Jeannette Winterson

En la hermosa película de Nikita Mikhalkov, “*Urga, el territorio del amor*”¹, se describen las pequeñísimas comunidades de Mongolia. Allí, donde no aparece ni un árbol donde esconderse, donde el espacio está allanado en la estepa, existía la costumbre de clavar una lanza entre las hierbas como símbolo de que en ese lugar se encontraba una pareja en relaciones íntimas. Ese es el territorio del amor.

En el extremo opuesto tenemos Berlín. Comenzamos por el *Monumento a los judíos de Europa asesinados* (en alemán, *Denkmal für die ermordeten Juden Europas*), diseñado por el arquitecto Peter Eisenman. Bajamos por la Wilhelmstrasse hasta llegar a los restos del Muro que cobijan *Topographie des Terrors*. El solar se corresponde con el de uno de los mayores centros de detención de la Gestapo. Continuamos hacia *Checkpoint Charlie*, pero antes nos topamos con una exposición dedicada a la Stasi. A partir de entonces, paneles que recuerdan el Muro y una marca en el suelo que señala su ubicación. Si continuamos un

poco más llegaremos al Museo Judío, diseñado por Daniel Libeskind. En apenas dos mil metros nos acercamos a los secretos más crueles de una de las historias urbanas más duras. El monumento a los judíos de Eisenman consiste en una serie de bloques de diferente tamaño, dotados de una pintura especial para evitar las pintadas. El secreto de la *shoah* se encuentra descrito en el interior, no recomendado a menores de dieciséis años. La *Topografía del Terror* muestra a través de paneles en el exterior y en un centro de estudio, los secretos que atenazaron a los berlineses desde los inicios del régimen nazi hasta los coletazos del Berlín desgajado de la Guerra Fría. Mientras que en la exposición de la Stasi podemos contemplar rudimentarios artefactos de espionaje e intuir el horror de los años de la democracia popular, en los paneles se enseñan los variopintos métodos de fuga de los alemanes orientales. El dolor secreto, el “vacío y la ausencia”, también es el tema del Museo de Libeskind. La planta baja se estructura en dos grandes ejes, la persecución y la diáspora, con el pavimento inclinado, con una estancia vacía para experimentar, apenas un minuto, la Torre del Holocausto. El Jardín del Exilio es similar al monumento de Eisenman, con 49 pilares rellenos de tierra de Berlín, excepto el central, con tierra de Jerusalén. El museo judío de Berlín se ha convertido en todo un emblema, un símbolo arquitectónico de los secretos del pueblo judío y su persecución.



Figura 1. Monumento a los judíos de Europa asesinados. (Fuente: Autor.) El secreto de una ciudad, Berlín. El Monumento de Eisenman consiste en una serie de bloques que simbolizan los judíos asesinados en la shoah. Están recubiertos de una pintura que no permite grafiti. La empresa adjudicataria en primera instancia se descubrió que era la fabricante del Zyklon-B utilizado en los campos de concentración.

¹ Nikita Mikhalkov (1991). *Urga*. Coproducción URSS-Francia: Camera One / Hachette Premiere / Compagnie UGC Images / Studio Trite (URSS)

Apenas un siglo antes, en Berlín, Georg Simmel hacía sus conjeturas sobre la influencia de la ciudad en el temperamento de los individuos. Ahora bien, la descripción de Berlín que presenta Simmel, como bien recalca Rosario Palacios, es una descripción sociológica, no física. Las relaciones sociales se “encarnan” en la cultura material a partir de la forma urbana y Berlín ofrece unas características físicas favorables en ese proceso de objetivación (Palacios, 2005)

Además de los secretos que cada ciudad tiene, podemos contemplar ésta como el escenario de la cotidianidad, y ya lo avanzó Simmel, como el territorio del secreto. Dentro de las teorías del Espacio-Tiempo Social (Luis Castro Nogueira, 1997), queremos hacernos eco de la ambivalencia de la ciudad como espacio impersonal, impracticable y solitario; y a la vez, como una topografía facilitadora del secreto. Mientras Richard Sennett (2001), Robert D. Putman (2002), o incluso José Luis Pardo (2004), ponen al descubierto la aridez de la ciudad frente a la nostalgia de la comunidad compartida; Marshall Berman (1988), Jane Jacobs (1967), Michel Maffesoli (1990) o Michel de Certeau (2000) descubren la vida subterránea, las prácticas urbanas de apropiación del espacio, que como el *parkour*, saltan ágilmente con piruetas fuera del ojo de la policía mental.

Como precisa Luis Castro Nogueira, “*el espacio social posee una dimensión urbanística*” (1997, p. 29) pero, ¿por qué la ciudad? La ciudad es un espacio donde se desenvuelve la vida del ser humano, que condiciona y es condicionado por éste, tanto a nivel macro como microsocioal. No necesitamos siquiera hablar ya de la ciudad nodo de flujos de información que describió hace años Manuel Castells (1974), sino de la ciudad donde se convive y desde donde se conecta uno. No hay que olvidar que más de la mitad de la población mundial viven en entornos urbanos. Pero la ciudad es mucho más que el escenario multiplicado de hábitats, es un modo de vida, una condición, que, como estamos viendo, se puede oponer, en cierta medida, a la comunidad.

Estas cuestiones no son nuevas, se sabían desde los primeros estudios sociológicos de la ciudad, como también eran conscientes los padres de la sociología del asedio de la gran ciudad a los modos de socialización tradicionales.

El secreto

Entendemos el secreto en un sentido amplio pero preciso. Un secreto es una manera de relacionarse, una práctica social. ¿Qué hacer con un secreto? El secreto puede ser guardado, puede compartirse y puede desvelarse. Todo ello es hacer secreto (*secrecy*). Señalaba también Simmel (*El secreto y la sociedad secreta*, 1986a) cómo el secreto puede ser una cuestión de separación (*insiders/outsideers*), a la vez que ser un elemento de unión y solidaridad. Un secreto se define distinguiendo entre el contenido y el acto de ocultar, que es lo que nos interesa². Un secreto es una práctica social en la que un actor o actores, en

² Asumir una “sociology of secrecy”, más que una “sociology of secrets”.

una determinada situación, evitan, limitan o modifican la comunicación de algo (acción, pensamiento, sentimiento...) a otro actor o actores, durante cierto tiempo, haciendo uso de ciertas tácticas, es decir, realizando un esfuerzo. Tácticas como pueden ser el silencio, la mentira, el engaño, el ocultamiento... (Francisco Javier Gallego Dueñas, 2012a)

El secreto, pues, no se define por una cualidad específica de la información, sino por el modo en que esa información se retrae, evita o transmite. No es información oculta (Sissela Bok, 1982), es información que se transmite *de otra forma*. André Petitat (1998) habla del “espacio de reversibilidad simbólica” para poner de relieve cómo son las propias palabras las que mostrando, ocultan el secreto. No es este el único punto en común con el Espacio-Tiempo Social (Gallego Dueñas, 2012b). La delimitación entre los que participan de él y a los que se les oculta puede tener un contenido físicamente espacial. Un espacio que influye y es influido por el secreto.

Por un lado, la ciudad prepara las condiciones de posibilidad de las dinámicas del secreto en varios sentidos: la ciudad es el lugar de la clandestinidad y la autonomía individual, es el lugar del anonimato y la indiferencia, es el amplio lugar de los espacios públicos compartidos, y es el lugar de la segregación de espacios. Es el escenario de los no-lugares y es el escenario de los barrios. En la ciudad se desarrolla un *ethos* de indiferencia y se desenvuelve el *flâneur*, es la masa fría de edificios y es el cotilleo de la barriada. Es el lugar del ruido y la ausencia de la vida social y el repliegue en el hogar, y es el lugar de miles de hogares. La ciudad puede exigir el secreto y puede permitirlo. La ciudad puede descubrir un secreto y puede ayudarlo. El secreto es ocultado y compartido, es ignorado y es desvelado. Hay secretos que crean lugares/espacios, así como hay espacios/lugares que crean secretos.

El secreto no consiste sólo en ocultar, es fundamental compartirlo, aún con uno mismo. Es un fenómeno comunicativo basado en la existencia del Otro, mejor, de los Otros. Otro significativo al que se le oculta; Otro significativo –o no– con el que se comparte. Otro no significativo, indiferente que garantiza su triunfo. Las prácticas del secreto incluyen ocultarlo, que es quizás lo más intuitivo. Al ocultar algo la ciudad cobra valor, habrá paisajes significativos para evitar no ser descubierto (la ciudad *condiciona* el secreto). Y a la vez, es dotada de sentido por los secretos: “este es el callejón donde...”, lo que en terminología de Kevin Lynch (2008), lo convertiría en un *hito* (el secreto condiciona el urbanismo) al menos emotivamente, en cuanto a Espacio-Tiempo Social. En la terminología de Luis Castro Nogueira (1997), el secreto actúa como un *tensor* del espacio, como un *atractor extraño* que diseña un *dibujo* dando sentido a las trayectorias erráticas de quienes ocultan, comparten o evitan un secreto.

El cuento viene a sostener una tesis de la que de algún modo ya sabíamos algo: que la ciudad que verdaderamente permanece, la que sobrevive a los cambios morfológicos, sociológicos o culturales, es la que van componiendo los acaeceres efímeros, las pasiones azarosas, los avatares infinitos que obedecen a una lógica desperdigada y sonámbula, cuyos protagonistas son un magma de desconocidos que viven toda su vida cruzándose unos con otros y, de vez en cuando –y hasta sin querer–, unos a otros. (Delgado, Manuel, 2004, p. 127)

En suma, el hombre es, como decía Simmel “*ser fronterizo que no tiene ninguna frontera*” (Simmel, 1986b, p. 34), entre la apertura hacia lo *otro* y un dentro, un *cierre-de-su-ser-en-casa*. La reserva, el secreto, la puerta aparecen como formas de sociabilidad, “objetos que delimitan la misma, expresan la profunda ambivalencia del individualismo moderno”. La ciudad ofrece una libertad desconocida en el mundo tradicional, allí se goza de un anonimato que, si bien amplía su universo vital, amenaza la consistencia de su intimidad. Una intimidad “*amenazada, que expresa la dificultad de «vivir desde dentro»*” (Helena Béjar, 1989, pp. 56-57). La ciudad es el sitio donde se sale del armario, donde uno puede quitarse las máscaras que en su pueblo no podía. *Stadtluft macht frei*. La ciudad, por otra parte, siempre está poblada de comunidades, que se cruzan, que se entrelazan en el mismo espacio urbano, cuyas trayectorias no sólo absorben como esponjas el *habitus* de Pierre Bourdieu, sino que se contaminan, transpiran juntas, se mezclan³...



Figura 2. Nueva York, Washington Square . (Fuente: Autor.) Este dibujo representa la visión de un niño de la ciudad de los rascacielos. Hasta la urbe más representativa de la alienación tiene un rostro para los niños.

El orden urbano contempla una serie de ejes básicos: el ladrillo construido, diseminado y ordenado; un ideal de autonomía individual, que es el que implica la *desatención cortés* de Goffman o la actitud *blasé* de Simmel; a la vez, un ideal de unidad e integración, que deriva

³ La ciudad impersonal, racionalista, numerada con cifras y letras no se corresponde siquiera con el Nueva York que conozco. Y aquel que conozca Sevilla no podrá nunca ver una ciudad como miles de habitantes como hormigas que se ignoran y siguen la fila.

del carácter compartido de los espacios públicos; y ambos se funden en un ideal de distinción entre público y privado, entre la casa y el mundo (Francisco Cruces Villalobos, 2007, p. 131).

El urbanismo

La ciudad es, por definición –en realidad, por definiciones–, tan grande que hay sitio para todo. La segregación de espacios por funciones hace posible que se pueda mantener una vida secreta en el trabajo sin que afecte a la vida en donde vives. Permite los guetos para la solidaridad interna y a la vez para lo malvado de las Ciudades Sin Ley.

El urbanismo es utilizado por las prácticas que atraviesan la ciudad y que pueden elaborar paisajes para el secreto. Podemos confrontar la metrópolis de Sennett con la “*Ciudad de Cuarzo*” de Mike Davis (2003), y ver “*La Ciudad compartida*”, en la que se analiza la ciudad desde el punto de vista del género⁴ (M^a Ángeles Durán, 2008; Carlos Hernández Pezzi, 1998), y así comprobar topológicamente las condiciones del secreto. Como aprendimos de la Escuela de Chicago, la distribución de sectores espacialmente delimitados conforma la estructura de una ciudad, pero a nivel microsocia, el secreto tiene sus edificios, sus casas secretas de citas secretas, sus *hidden places*, es un “espacio diferencial”, que crea y es creado.

Desde una perspectiva ideológica crítica, Henri Lefebvre también era pesimista en cuanto a la posibilidad de la creación de vida social en la ciudad contemporánea. En la planificación de las ciudades que elimina los espacios públicos, los espacios de convivencia están trayendo como consecuencia una impersonalidad que se impone al hombre y que alejaría el secreto a un páramo inerte.

En los nuevos conjuntos urbanos, la ausencia de una vida social espontánea y orgánica presiona a una privatización absoluta de la existencia. La gente se repliega sobre la vida familiar, es decir, sobre la vida «privada» [...]. Lo que se busca en ella se oculta, se nos aleja [...]. Dramáticamente, se convierte entonces en «vida privada» en el sentido más duro de la expresión, es decir, privación y frustración toleradas gracias a una especie de embotamiento del ser social humano. (Lefebvre, 1978, p. 180).

El secreto en cuanto a lugar es la clandestinidad. Amar en secreto se incardina en la ciudad en una cultura de la discreción, de la prudencia, del silencio, de la premeditación, la esfera secreta de los amantes frente a la esfera pública de la familia o de la sociedad puede transformar una relación secreta en escándalo público (Sylvie Aprile y Emmanuelle Retailaud-Bajac, 2008, p. 133). Los amantes buscarán lugares especiales donde no sean reconocidos, que cobrarán sentido sólo para ellos. Serán secretos sólo en cuanto a ellos. Las timbas clandestinas, los almacenes de objetos robados, las prostitutas en las calles poco transitadas... conseguirán su objetivo y el secreto tendrá éxito.

⁴ “La urbanística no es «per se» una disciplina sexista, pero sus resultados urbanos y su discurso son discriminatorios, porque no se han vinculado a sus modelos de pensamiento los estudios actuales de los procesos emancipatorios de la sociedad, ni el fenómeno y consecuencias de la incorporación de las mujeres al trabajo, ni siquiera se trabaja sobre los indicadores de los nuevos roles ciudadanos.” (Hernández Pezzi, 1998, p. 91)



Figura 3. Nueva York desde el Empire State Building. (Fuente: Autor.) Como recordaba Michel de Certeau desde el World Trade Center, la ciudad desde arriba es un conjunto de pilares ordenados geoméricamente que no tiene nada que ver con la vida que se desarrolla al nivel de la calle. Nótese el inquietante parecido con el monumento de Einsenman

Como decía Zygmunt Bauman (1993, p. 190), *“la ciudad es un lugar de desencuentros”*. El espacio físico urbano está tan organizado que los encuentros no buscados intencionalmente pueden evitarse; y aún cuando resulten inevitables, pueden seguir siendo de poca importancia, lo que no necesariamente les hace perjudiciales al secreto, antes al contrario. Marc Augé (2006) también es consciente de la ambivalencia de la ciudad para la intimidad y el secreto cotidiano. Los lugares para el anonimato, los no-lugares son lugares sin memoria, sin memoria para los que los atraviesan y sin que quede memoria de cuando los atraviesan. Así colaboran en la empresa de pasar desapercibidos y a la vez, condenan a la soledad al hombre que necesita contar su secreto, como las almas desdichadas de *“Elígeme”* (*Choose Me*), de Alan Rudolf ⁵.

No hay que olvidar, sin embargo, que el concepto de no-lugar es relativo. Lo que para muchos es un lugar de tránsito, como un centro comercial o un aeropuerto, tiene una significación particular, como bien saben los jóvenes de *“Mallrats”* ⁶ (Kevin Smith), Tom Hanks en *“La Terminal”* ⁷ (José Antonio Cerrillo, 2009), o los paseantes del aeropuerto de Castellón.

⁵ Alan Rudolf (1984). *Choose me*. Estados Unidos: MGM.

⁶ Kevin Smith (1996). *Mallrats*. Estados Unidos: Gramercy.

⁷ Steven Spielberg (2003). *The Terminal*. Estados Unidos: Dreamworks Pictures.



Figura 4. Paseando por Damark (Amsterdam). (Fuente: Autor.) En esta calle se advierte a los transeúntes del peligro de los ladrones. Más adelante está el Sex Museum. A la vista de todos están los secretos de la ciudad.

Existe una clandestinidad forzada y una clandestinidad voluntaria. Los guetos *gay*, como Castro Street en San Francisco, Christopher Street y el Village en Nueva York, o Chueca en Madrid son lugares donde se hacen visibles y se consigue “*un reconocimiento de facto*” (Aprile y Retailaud-Bajac, 2008, p. 304). De esta forma, permiten que se mantenga el secreto dentro de los estrictos límites del barrio. Son lugares donde se pueden hacer visibles, pero por esto precisamente, son lugares evitados por aquellos que quieren disimular su homosexualidad. La ciudad marca los territorios donde se puede uno esconder y donde es reconocido aquel que guarda un secreto, pueden delimitar medios urbanos como base territorial “*a prostitutas, drogadictos, homosexuales, alcohólicos y otros grupos ignominiosos*” (Ervin Goffman, 2003, p. 35). Tiene su riesgo entrar a la vista de todos en un *Sex Museum*. Goffman puede hablar incluso de que “*el secreto de la prostituta es coextenso con su «radio de acción»*” (Goffman, 2003, p. 97).

Sin embargo, hay lugares de integración y unidad. Gran parte de las prácticas que atraviesan la ciudad están incardinadas alrededor del barrio. El barrio puede casi reconstruir una auténtica comunidad, donde la posición social, la identidad y las relaciones de cada uno son explicitadas en el saludo, en la mirada y en el cuchicheo.

Salir a la calle es correr el riesgo, sin interrupción, de ser reconocido, y por tanto designado. La práctica del barrio implica la adhesión a un sistema de valores y comportamientos que fuerzan a cada uno a contenerse tras una máscara para representar su papel. (de Certeau, 2000, p. 14)

Las dimensiones de la ciudad posibilitan la clandestinidad: hay muchos lugares donde ocultarse. La afluencia de extraños –y ya sabemos lo que eso significaba para Simmel– acarrea la indiferencia que hemos visto es fundamental para un secreto. Sabemos que hemos tenido éxito guardando un secreto cuando la persona a la que se le oculta está ajena, indiferente.



Figura 5. Perspectiva de Chinatown, NYC. (Fuente: Autor.) El barrio es un cruce de miradas. En esta acera se encuentran las tiendas que clandestinamente ofrecen reproducciones de bolsos, relojes y otros productos de marca.

Autonomía de lo individual vs. intensidad de la vida social

Con una simple ojeada a una calle cualquiera de Chinatown en Nueva York queda patente la abrumadora diversidad de estímulos, letreros de orientación, escaparates, cadenas de restaurantes en dos idiomas, con sistemas de escritura distintos, miles de coches, ruidos, olores... La ciudad tiene tanta gente que: 1) intensifica la vida mental, lo que lleva a 2) la indiferencia como solución evolutiva. La ciudad como ciudad de la indiferencia permite mantener el secreto porque a nadie le interesa lo que uno pueda hacer, es invisible. Y 3) la densidad de la vida hace imposible evitar el contacto humano, los vecinos conocen las riñas de los vecinos, están los mirones... La indiferencia hace imposible compartir el secreto.

En cuanto a la autonomía individual, la ciudad, junto a la economía monetaria, ha evolucionado para proporcionar una serie de condiciones propicias para el desarrollo del secreto. Por un lado está la intensa vida social. Jane Jacobs señala que la constante densidad de comunicación humana es la causa primordial de la agitación urbana. No debemos dejar de advertir con Walter Benjamin que antes de la aparición de los transportes urbanos, trenes y tranvías en el siglo diecinueve, la gente no se había encontrado nunca en la situación de tener que permanecer durante gran tiempo, incluso horas enteras, mirándose a la cara sin dirigirse la palabra (Benjamin, 1999, p. 85).

Pero, como señala Bauman, *“tal vez no sea esta una situación que agrade a los nativos de la ciudad, pero por cierto es su mayor suerte”* (2007, pp. 138-139). Aunque las teorías deterministas que denuncian la alienación de la ciudad y la sobreexposición a estímulos no han sido corroboradas en la práctica hasta hace relativamente poco tiempo (Claude Fischer, 1984, p. 272), es un lugar común constatar que esta abundancia de congéneres intensifica, como nos enseñó Simmel, la vida mental del urbanita, que se basa en un acrecentamiento de la vida nerviosa causado por el intercambio de estímulos internos y externos (Simmel, 1986a, p. 247). Investigadores de la universidad de Heidelberg han probado que la ciudad – dependiendo del tamaño de ésta y el tiempo de exposición –, puede tener efectos negativos en el cerebro y la salud mental. La ciudad deja marcas en el cerebro (Florian Lederbogen, Peter Kirsch, Leila Haddad y otros, 2001).



Figura 6. Bryant Park NYC. (Fuente: Autor.) En pleno bullicio de la ciudad se encuentra un rincón para prácticas alternativas al estrés de la vida moderna.

La densidad de interacciones sociales puede hacer replegarse al individuo, pero también da la oportunidad de contar con un escenario lleno de personajes indiferentes al secreto, de espectadores no identificados, ni identificables, ni identificadores. Richard Sennett lo expresaba inmejorablemente: la ciudad puede ofrecer solamente las experiencias propias de la otredad. Y como hemos mostrado más arriba, el Otro es fundamental para el secreto, el significativo y el indiferente. Y si bien, como refleja Putnam (2002), ha decaído la socialidad institucionalizada de las asociaciones y ahora se juega solo en la bolera, encontramos múltiples, difusas, tribus, dirá Maffesoli (1990). Pandillas, clubes de casi cualquier cosa, raves espontáneas, revueltas desorganizadas, mañanas de domingo en una plaza céntrica.

Simmel, en *“La metrópolis y la vida mental”*, explica que la multiplicidad de estímulos de la gran ciudad, la intensificación de la vida mental provoca, como adaptación del individuo, la actitud *blasé*, la indiferencia, la desatención cortés (Goffman). Giraud recuerda que la ciudad y el reconocimiento de lo íntimo son correlativos, como ya lo había observado Max Weber y recientemente Jack Goody. Hacen “posible” el secreto porque *“tienden a hacer anónimas acciones como las del consumo, como lo había notado Simmel a propósito del dinero”* (Claude Giraud, 2006, p. 198). Esta indiferencia es cómplice del secreto guardado, como hemos señalado. El secreto se apoya en el Otro-no-significativo, en el indiferente, que por esa misma razón puede convertirse en espectador inconsciente del secreto, o incluso en confidente, como la paciente compañera de *“Forrest Gump”*⁸ (Robert Zemeckis).

Por el contrario, además del paraje de la indiferencia, es también el lugar del barrio, es el lugar del *flâneur*. Otra de las prácticas que atraviesa la ciudad es la que Baudelaire describe a través de los ojos del *flâneur*. Este personaje es capaz de advertir la intimidad de un secreto que no se esconde, íntimo, en un espacio público. Sigue siendo secreto, y sin embargo es observado⁹. El *flâneur* deambula, mira sin mirar, mira sin ser visto, es el testigo mudo de los romances y los secretos, otorga su presencia el Otro indiferente, el espectador consciente. Este personaje obtiene carta de naturaleza, no sólo por el crecimiento de las ciudades que posibilita el anonimato, sino que conecta con el urbanismo haussmaniano que proporciona un decorado para que actúe de figurante. Baudelaire mostró alguno de los aspectos más novedosos de las prácticas en los bulevares. Allí se creó un espacio donde se podía tener intimidad en público, sin estar físicamente a solas y *“cuanto más observaban a otros y más se mostraban a otros –cuanto más participaban en la «familia de ojos» extensa– más se enriquecía su visión de sí mismos”* (Berman, 1988, p. 152).

Por otro lado, Jane Jacobs resalta la imposibilidad de la intimidad en la comunidad de las aglomeraciones pequeñas, donde todo el mundo se conoce. En la gran ciudad sólo conocerán aquellos que queramos que sepan, este es uno de los “tesoros” o atributos

⁸ Robert Zemeckis (1994). *Forrest Gump*. Estados Unidos: Paramount Pictures.

⁹ *“No se trata de ninguna clase, de ningún cuerpo colectivo articulado y estructurado. Se trata nada más que de la multitud amorfa de los que pasan, del público de las calles. Esta multitud, de la cual Baudelaire no olvida jamás la existencia, no le sirvió de modelo para ninguna de sus obras. Pero está inscrita en su creación como figura secreta”* (Benjamin, 1999, pp. 25-26).

proprios de las ciudades relativamente grandes (Jacobs, 1967, p. 63). Según Jacobs, en la literatura urbanística y arquitectónica se trata el problema de la intimidad “*en términos de ventanas, panorámicas, trayectorias visuales*”¹⁰. La idea subyacente es que la intimidad consiste en algo oculto, que “sólo podrá conservarse si nadie puede penetrar con su mirada en el interior de la vivienda particular”. Sin embargo, esto es lo que nosotros vamos a denominar privacidad. En todo caso, para mantenerla es necesario que nadie, salvo los que uno quiere, conozca los asuntos personales propios y la posibilidad particular de ejercer un “*razonable control*” sobre las personas que hacen incursiones en la vida privada de uno (Jacobs, 1967, p. 63). Así, para la autoprotección, para proteger a los niños, se levantan deliberadamente toda clase de barreras, se cierra el piso con siete llaves, se evitan las envidias de los amigos. Se ocultan los éxitos en los negocios, las mejoras en el hogar porque si se entera el administrador les puede subir el alquiler. La intimidad está bajo vigilancia también de organismos públicos como los Departamentos de Bienestar que podrían quitar a los hijos si la situación de necesidad fuera muy grande (Jacobs, 1967, p. 71) Este miedo y suspicacia acaban con la solidaridad vecinal.



Figura 7. Mirando a los paseantes en Siena. (Fuente: Autor.) Todos miran y son mirados. Es la actividad de la piazza.

¹⁰ Estamos de acuerdo que esto es una simpleza, ahí están las persianas y los visillos.

Lo público y lo privado, la intimidad

La intimidad es lo que queda de la comunidad allanada en la planicie de la ciudad
José Luis Pardo (2004, p. 291)

La soledad en la ciudad, mostrada gráficamente por los grandes rascacielos y las anchas avenidas, contrasta con los refugios en los que se convierten los hogares. La diferenciación de espacios públicos y privados en la ciudad, de la plaza y el hogar permite, a su vez, la delimitación de lo público y lo privado en las actividades humanas, y además ofrece un modelo en la visión de ser humano. Lo público es lo que es de fuera y es forzado. Lo privado es lo que es propio y libre. La vida en soledad se permite en la ciudad sólo de puertas hacia dentro. En este paradigma, la comunicación se mercantiliza y sólo se pone en valor aquello de ti mismo que pueda interesar a los demás.

La delimitación y radicalización de la diferencia entre lo público y lo privado viene a ser una más entre las formas específicas de manifestarse que tiene la existencia urbana. Pero, habría que preguntarse si se puede aceptar dicha polarización. Una consecuencia es que los ámbitos de vida que no se pueden caracterizar como públicos ni como privados pierden importancia. Ya el José Ortega y Gasset de *“El espectador”* (gran título para un *flâneur*), lo denunciaba. Bajo el título de “socialización del hombre”, Ortega se quejaba de que *“desde mediados del siglo último se advierte en Europa una progresiva publicación de la vida”*. La vida en soledad, *“cerrada al público”*, es cada vez más difícil, por el ruido de la calle, porque la prensa *“se cree con derecho a publicar nuestra vida privada”*, porque el poder público nos fuerza a dar *“cada día mayor cantidad de nuestra existencia a la sociedad”*, y las masas *“protestan airadas contra cualquier reserva de nosotros”*¹¹.

Por último, José Luis Pardo, en lo que podría parecer una cruzada contra la ciudad, proclama: *“la ciudad es la ruina de la comunidad o, mejor aún, la ciudad no es más que el echarse a perder de la comunidad o la comunidad echada a perder”* (Pardo, 2004, p. 133). Para el autor, la privacidad es *“ese sucio secreto cuya publicación sería insoportable pero con el que se nos deja fantasear puertas adentro”*, y debe quedar a salvo de una comunidad que *“se torna persecutoria”*, como la *Gemeinschaft destructiva* de Sennett, en *“El declive del hombre público”* (2001).

Pardo tiene razón cuando pone de relieve el proceso en el que la creación del espacio urbano tiene como objetivo garantizar el derecho a la privacidad, como hemos visto en las descripciones de Jane Jacobs. Sin embargo, como repetiremos en varias ocasiones, la privacidad y la intimidad no son equivalentes, la intimidad no puede ser tratada como una mercancía producida o distribuida: *“No basta tener privacidad para tener intimidad, porque tener derecho a guardar un secreto no equivale a tener un secreto que guardar”* (Pardo, 2004, pp. 255-256).

¹¹ Esta es una de las razones por las que *“vuelven algunos hombres a sentir nostalgia del rebaño”* y *“muchos pueblos de Europa andan buscando un pastor y un mastín”* (Ortega, 1969, p. 188).

En el imaginario de la ciudad se confundiría esa privacidad con la intimidad, y

Allí, donde, por fortuna el individuo no es dueño más que de sí mismo, de esa sagrada soledad en donde se encontraría su «autenticidad» (su pureza étnica), el derecho a la privacidad sigue siendo el derecho de cada cual a hacer lo que le plazca consigo mismo: el valor de uso de sí mismo; el valor de uso de sí mismo no es gran cosa en este caso, porque ahora cada cual ignora por completo lo que le complacería hacer con tan miserable propiedad, y queda como residuo el valor de cambio, que nos conduce al sennettiano «mercado de la confesión» o al más generalizado «mercado de la información». (Pardo, 2004, pp. 283-284)



Figura 8. Segunda Avenida NYC. (Fuente: Autor.) La soledad de la ciudad, la imposibilidad de establecer una comunidad.

Como acertadamente señala Manuel Delgado, la nueva ciudad de urbanizaciones de casas unifamiliares, de espaldas a la calle como elemento socializador, *“despreciaba la calle como lugar de encuentro”* (2004, p. 123-124), dejando sólo la confluencia para los grandes centros comerciales. Es una concepción del espacio público como apropiación privada. Y en esa perspectiva, lo único que podemos ofrecer es nuestra propia privacidad como sustituto de la unión íntima. Entramos en el mercado de la información vendiendo nuestras miserias a los conocidos, o a los desconocidos en un *talk show*. Rafael Moneo lo refrenda, vemos la ciudad *“como algo distante que en el fondo no pertenece a nuestra vida más íntima, privada”*. La ciudad antigua es una ciudad extraña, una especie de parque temático, mientras que los parques temáticos son el lugar donde se desenvuelve nuestra vida más próxima (2004, pp. 117-118).

Pardo centra su atención en el secreto de la vergüenza, denunciando como si fuera el único secreto posible; el que, si fuera conocido por los demás conocieran, nunca serían mis socios. No pretende prestar atención a los secretos eróticos, lúdicos, ni tan siquiera jugadas de tahúr, ventajas en el secreto. Por eso le resulta tan importante resaltar que los hombres necesitan la propiedad privada de la ciudad como salvaguarda de su yo interior, de su intimidad echada a perder. Y a continuación, reconoce,

Ciudad y comunidad constituyen las dos caras sociales del doblez psíquico publicidad/intimidad. La ciudad no es una comunidad, pero es el único lugar del mundo en donde es posible estar en intimidad, en donde es posible sentir la comunidad: no la soñada por la nostalgia o por el progreso, sino la única comunidad que genuinamente lo es, la de los que no tienen nada (en común) ni son nadie (en particular). (Pardo, 2004, p. 285)

La aportación de José Luis Pardo, la enorme aportación al estudio de la intimidad es su carácter compartido, y quizás el concepto de comunidad/*Gemeinschaft* es incapaz de denominar con precisión el fenómeno. Comunidad, esa comunidad melancólica, también tiene su connotación de la vigilancia continua, de la posición en el mundo, de tu padre fue carpintero y tú serás carpintero. Aquello que acabó con la estabilidad emocional y preparaba el suicidio anómico. La auténtica vida humana puede ser en sociedad, pero no tiene por qué ser preferible la comunidad a otro tipo de asociaciones. José Luis Pardo advierte tanto contra el paraíso perdido de la comunidad tradicional como de las utopías, por eso, con Maffesoli (1990), hay que reclamar la comunidad, líquida, inconsciente si se quiere, de los individuos que transitan por las ciudades y que acomodan la burbuja de su intimidad.

Conclusión

¿Puede el urbanismo condicionar los secretos? ¿Puede el secreto condicionar el urbanismo? Estas son las dos preguntas que intenta plantear este artículo. El ecosistema urbano posee características que juegan un papel significativo en el desarrollo de los secretos. La aglomeración de población y lugares ayuda y a la vez, dificulta.

Pero el secreto se comparte, y precisamente esa indiferencia traba la intimidad necesaria para la transmisión de secretos. La ciudad es también el espacio del desencuentro. Y los secretos acaban confesados en la barra de un bar, a alguien ajeno, distante, incapaz de hacernos daño precisamente porque no nos conoce. La abrumadora indiferencia de la ciudad hace pasar desapercibidos a aquellos “espías” que parecen indiferentes, y no lo son, aquellos amigos del novio que te ven entrando en un hotel con alguien que no es tu pareja. La ciudad como no-lugar, como planicie devastada donde no puedes nunca ocultarte del todo, donde no puedes confiar en nadie porque nadie conoce a nadie y todos pueden conocer a todos.

Las dinámicas del secreto que se desenvuelve en la ciudad hacen difícil la comunidad necesaria, para bien o para mal. Es el lugar donde se desarrolla primariamente la dualidad público/privado que contamina, como bien señala José Luis Pardo, la concepción de intimidad.



Figura 9. Burbujas en Unter den Linden (Berlín). (Fuente: Autor.) El bulevar más famoso de Berlín, donde hay que pasear para ver y ser visto, para jugar y entrar en las burbujas de la intimidad.

Las prácticas del secreto como prácticas urbanas. ¿Es la ciudad enemiga de la intimidad? ¿Fuerza la ciudad a identificar “compartir intimidad” con “compartir secretos”? ¿Cuál es la dimensión construida del secreto? Las ventanas, celosías, callejones, reservados, pisitos, rincones, los *love-hotels* de las novelas de Murakami, los rincones donde se des-envuelve la intimidad. Las trayectorias de visibilidad lo multiplican, lo ponen en peligro como “*La ventana indiscreta*” de Hitchcock¹² o el juego de miradas de *Le Moulin de la Galette: walls have ears*.

El concepto espacial del secreto se despliega en la ciudad compartida. Es posible, más allá de la frialdad de los muros y la indiferencia, y precisamente por ellos, crear una burbuja, como diría Sloterdijk, de intimidad, de reconocimiento, de secreto.

Referencias

- Aprile, Sylvie y Retailaud-Bajac, Emmanuelle (2008). *Clandestinités urbaines. Les citadins et les territoires du secret (XVIe-XXe)*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Augé, Marc (2006). *Los "no lugares", espacio del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa. (Orig., 1992)

¹² Alfred Hitchcock (1954). *La ventana indiscreta*. Estados Unidos: Paramount Pictures.

- Bauman, Zygmunt (2006). *Ética posmoderna*. México: Siglo XXI. (Orig., 1993)
- Bauman, Zygmunt (2007). Modernidad, ambivalencia y fluidez social. En Josetxo Beriain y Maya Aguiluz (comps.), *Las contradicciones culturales de la modernidad* (pp. 404-451). Barcelona: Anthropos.
- Béjar, Helena (1989). Individualismo, privacidad e intimidad: precisiones y andaduras. En Carlos Castilla del Pino (comp.), *La intimidad* (pp. 33-58). Madrid: Alianza.
- Béjar, Helena (1995). *El ámbito íntimo*. Madrid: Alianza. (Orig., 1988)
- Benjamin, Walter (1999). *Sobre algunos temas en Baudelaire*. (Orig., 1938). Disponible en <http://www.elaleph.com/cgi-bin/libro.cgi?0418>
- Berman, Marshall (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Madrid: Siglo XXI.
- Bok, Sissela (1982). *Secrets*. New York: Pantheon Books.
- Castells, Manuel (1974). *La cuestión urbana*. Barcelona: Siglo XXI.
- Castro Nogueira, Luis (1997). *La risa del espacio*. Madrid: Tecnos.
- Cerrillo Vidal, José Antonio (2009). Cine y experiencia urbana contemporánea. *Aposta Digital*, 43. Disponible en <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/cerrillo1.pdf>
- Certeau, Michel de (2000). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana. Instituto de Estudios Superiores de Occidente. (Orig., 1990)
- Cruces Villalobos, Francisco (2007). *Símbolos en la ciudad. Lectura de antropología urbana*. Madrid: UNED.
- Davis, Mike (2003). *Ciudad de cuarzo. Arqueología del futuro en Los Angeles*. Toledo: Lengua de Trapo.
- Delgado, Manuel (2004). La no-ciudad como ciudad absoluta. En Felix de Azúa, Félix Duque y otros, *La arquitectura de la no-ciudad* (pp. 121-153). Navarra: Cátedra Jorge Oteiza.
- Durán, María Ángeles (2008). *La ciudad compartida: conocimiento, afecto y uso*. Chile: Sur. (Orig., 1998). Disponible en <http://www.uimunicipalistas.org/redes/redgenero/data/1286990297.pdf>
- Fischer, Claude S. (1984). *The Urban Experience*. San Diego, New York: Harcourt-Brace-Jovanovich
- Gallego Dueñas, Francisco Javier (2012a). Jardinería del secreto. Esbozos para unos fundamentos bio-sociológicos del secreto. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 23(enero-junio), 117-136.
- Gallego Dueñas, Francisco Javier (2012b). *Introducción a una teoría para una (micro)sociología del secreto*. (Tesis doctoral inédita). UNED
- Giraud, Claude (2006). *Acerca del secreto: contribución a una sociología de la autoridad y del compromiso*. Buenos Aires: Biblos.
- Goffman, Erving (2003). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu. (Orig., 1963)
- Hernández Pezzi, Carlos (1998). *La ciudad compartida*. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España.
- Jacobs, Jane (1967). *Muerte y vida de las grandes ciudades americanas*. Barcelona: Edicions 62. (Orig., 1961)
- Lederbogen, Florian; Kirsch, Peter; Haddad, Leila y otros (2011). City living and urban upbringing affect neural social stress processing in humans. *Nature*, 474, 498–501.
- Lefebvre, Henri (1978). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península.
- Lynch, Kevin (2008). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili. (Orig., 1984)

- Maffesoli, Michel (1990). *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona: Icaria.
- Moneo, Rafael (2004). Seis apuntes discontinuos sobre la ciudad. En Felix de Azúa, Félix Duque y otros, *La arquitectura de la no-ciudad* (pp. 99-118). Navarra: Cátedra Jorge Oteiza.
- Ortega y Gasset, José (1969). *El espectador*. Madrid: Alianza.
- Palacios, Rosario (2005). La metrópolis como cultura material. *Bifurcaciones*, 4. Disponible en <http://www.bifurcaciones.cl/004/Simmel.htm>
- Pardo, José Luis (2004). *La intimidad*. Valencia: Pretextos. (Orig., 1996)
- Petitot, André (1998). *Secret et formes sociales*. Paris: PUF.
- Putnam, Robert D. (2002). *Solo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*. Barcelona: Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores.
- Sennett, Richard (2001). *El declive del hombre público*. Barcelona: Península. (Orig., 1974)
- Simmel, Georg (1986a). *Sociología. Estudio sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza. (Orig., 1908)
- Simmel, Georg (1986b). *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Península.
- Winterson, Jeannette (1988). *La pasión*. Barcelona: Edhasa.

Historia editorial

Recibido: 12/09/2012

Aceptado: 11/03/2013

Publicado: 8/05/2013

Formato de citación

Gallego Dueñas, Francisco Javier (2013). Secret and the city. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 3(1), 27-44. Disponible en <http://nevada.ual.es:81/urbs/index.php/urbs/article/view/gallego>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Reconocimiento 3.0](http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/deed.es) España de *Creative Commons*. Puede copiarlos, distribuirlos, comunicarlos públicamente, hacer obras derivadas y usos comerciales siempre que reconozca los créditos de las obras (autoría, nombre de la revista, institución editora) de la manera especificada por los autores o por la revista. La licencia completa se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/deed.es>.

Es responsabilidad de los autores obtener los permisos necesarios de las imágenes que estén sujetas a *copyright*.

Para usos de los contenidos no previstos en estas normas de publicación, es necesario contactar directamente con el editor de la revista.